



lismo de carácter esotérico, francamente fantástico. Los tres parecen haber dado rienda suelta a la imaginación, enfrentándose con un universo humano-vegetal de extraña ambigüedad, en un ansia de conocimiento que excede la circunstancia meramente pictórica para convertirse en una forma de metafísica: "El arte -dicen estos pintores- sólo está al alcance de aquellos que con un enorme sentido de la realidad que nos toca vivir, son capaces de volar a planos sólo concebibles por aquellos que han arrojado de su cerebro los obstáculos que dificultan el acceso al todo". Esta condición que los artistas proponen al espectador es también la asumida por ellos mismos: su arte no tiene trabas mentales.

Técnicamente, la ejecución de las obras es diversa, aunque predomina el dibujo.

Excepcionalmente, durante el mes de mayo ocuparon nuestras Salas Cairasco cinco artistas, integrados en tres exposiciones: una colectiva, de Soteras, Brito y Benavente, y dos individuales de Antonio Martín y de Manolo Padrón. Como siempre, la diversidad sigue siendo la tónica de nuestros expositores; diversidad no sólo en cuanto a técnicas y temas, sino también en lo que atañe al concepto que cada uno tiene del arte.

Soteras, Brito, Benavente

Los tres son pintores jóvenes, distintos entre sí, pero con un rasgo común: su obra parece tocada por una veta de surreal-

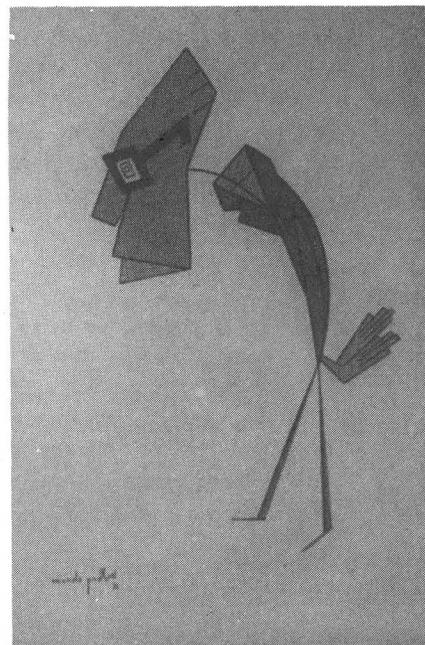


Antonio Martín

Si la realidad de los tres pintores citados anteriormente es una realidad metafísica, la de Antonio Martín es una realidad puramente física, epidérmica. Su temática es el paisaje, el retrato, el bodegón, captados con seguridad y sensualidad. El color alcanza en su obra casi una dimensión fauve. "En Antonio Martín, dice Juan Rodríguez Doreste-

no hay nada oscuro ni tenebroso, todo es reverberación, estallido, fulgor". En el pintor es evidente un gusto irrefrenable por los colores fuertes, bruscos, de contrastes.

Antonio Martín ha expuesto en otras ocasiones en nuestras salas. Y cada muestra suya evidencia un sensible progreso con respecto a la anterior. Prueba de una vocación firme y de un oficio seguro.



Manolo Padrón

La caricatura es, sin duda, un género difícil, de arriesgada ejecución. El artista trabaja distorsionando unos materiales que en ocasiones sólo alcanzan el puro chiste; pero, cuando acierta, da los rasgos más sobresalientes del efigiado, viseccionando de una manera penetrante y certera sus características más distintivas. Este último es el caso de Manolo Padrón. Sus caricaturas poseen la chispa suficiente para movernos a la sonrisa, pero al mismo tiempo son portadoras de una intención crítica que las hace exceder del mero ámbito del retrato distorsionado. Por otra parte, Padrón es un notable dibujante, y con una gran economía de medios, a base de líneas rectas, es capaz de plasmarnos verazmente a un personaje, retratándolo de cuerpo entero. La sobria utilización de las tintas planas añaden un atractivo más a estas obras, breves en dimensión, pero jugosas de significado.

